



VIGIL-ESCALERA GUIRADO, Alfonso. *Los primeros paisajes altomedievales en el interior de Hispania. Registros campesinos del siglo quinto d.C.*, Bilbao: Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, 2015. 348 págs. [29,7 x 21].

Con este elocuente y descriptivo título, se ha publicado el volumen n. 7 de la serie *Documentos de Arqueología Medieval* impulsada por los trabajos de investigación del GIP y PAC (Grupo de Investigación en Patrimonio y Paisajes Culturales). La tesis doctoral homónima defendida en 2009 constituye la base de la monografía, uno de cuyos objetivos primordiales es, en palabras del propio autor, proporcionar un marco histórico de referencia coherente a unos registros arqueológicos abordados hasta ahora por la investigación de forma poco integrada o incompleta.

Estructurada en siete capítulos, la obra se inicia, precisamente, con una declaración de intenciones bajo el título de “Objetivo del Estudio”. En el segundo capítulo, “Contextualización”, se definen los ámbitos geográficos y cronológicos del estudio (siglo V, mitad Norte del interior peninsular –aunque con constantes e importantes incursiones al resto del territorio hispano–), se introducen los actores (campesinado, *possessores*, etc.) y se exponen los enfoques y postulados. El tercer capítulo, “Revisión del panorama historiográfico”, incide no sólo en la historiografía, sino también en aspectos clave como la terminología crono-histórica empleada y su génesis. En cuarto capítulo (“Aparato crítico”), con diferencia y necesariamente el más extenso de la obra con casi 150 páginas, se expone y disecciona críticamente el elenco de datos arqueológicos muebles (la cerámica, con especial atención a la TSHT –cerámica Terra Sigillata Hispanica Tardía– del siglo V), las necrópolis, y los denominados asentamientos encastillados de primera generación, conjunto de referencias que proporcionará las fechas necesarias e imprescindibles para poder acometer en el capítulo quinto una “Discusión de la evidencia arqueológica” para las estructuras de poblamiento, la situación del análisis ceramológico, las necrópolis rurales postimperiales y los asentamientos encastillados del final de la quinta centuria. En el capítulo sexto, “Discusión historiográfica” se acomete una síntesis arqueológica de los datos anteriormente analizados y discutidos, y se ponen sobre la mesa las diferentes perspectivas de investigación derivadas de los nuevos enfoques. Cierra el cuerpo del texto un capítulo de conclusiones y antecede al repertorio bibliográfico preceptivo, un breve pero interesante apéndice con una nueva propuesta de sistematización y seriación cronológica de motivos decorativos de la TSHT basada en la revisión de los datos de los trabajos de referencia de J. A. Paz Peralta¹ contrastados con la estratigrafía de diversos yacimientos excavados y publicados por el propio Vigil-Escalera, así como con la revisión del estudio de lotes de materiales provenientes de excavaciones arqueológicas antiguas. Resultado de todo ello es la clasificación en cinco series del material cerámico, series que en función del tipo de decoración se resumen en: S1. Molde-frisos,

¹ PAZ PERALTA, J. A. *Cerámica de mesa romana de los siglos III al VI d.C. en la provincia de Zaragoza*. Zaragoza: 1991; ID., “las producciones de terrassigillata hispánica intermedia y tardía”, BERNAL, D. y A. RIBERA, A. (eds.), *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión*. Cádiz: 2008, págs. 497-539.



S2. Molde-grandes círculos y semicírculos, S3. Molde-geométricas, S4. Impresas, S5. Ruedecilla o buril.

Si existe un registro arqueológico de la Historia difícil de interpretar, que de hecho en muchos aspectos, y salvando todas las distancias, nos remite a la problemática de la Prehistoria (materiales perecederos, unidades estratigráficas negativas, carestía de restos materiales, etc.), éste es el de los denominados por la Historiografía “siglos oscuros”, y en especial los siglos VI-VIII. Pero a menudo se soslaya que el problema se gesta y remonta al siglo V (marco cronológico del libro) por ser éste aun considerado un siglo “romano”, y por ello resulta de gran interés acometer este último siglo del Imperio de Occidente para una zona tan extensa y singular como es la mitad Norte del interior peninsular. A toda la problemática derivada del registro arqueológico se le suma una “maraña historiográfica” acerca de qué es y significa este cambiante siglo V para el Imperio Romano en general y para una Hispania en particular que asiste a una pre-escenificación de la caída final del Imperio Romano con la entrada y asentamiento de varios pueblos “bárbaros en sus provincias, con opuestas y a menudo antagónicas posiciones teóricas y conceptuales que junto con el problemático y siempre reinterpretable registro arqueológico son también objeto de análisis en esta obra y, a mi entender, uno más de sus méritos.

Para intentar dar luz a todas estas y otras cuestiones, Vigil-Escalera ha llevado a cabo el análisis pormenorizado de una selección de registros arqueológicos de alta significación dentro del siglo V, con el objetivo de intentar establecer cronologías más concretas y apuradas y evitar así que las tradicionales para este periodo dataciones en extremo laxas contribuyan a camuflar eventuales fenómenos de ruptura en forma de procesos de transición. Y efectivamente, el estudio de estos registros sugiere que se produjeron en este siglo V hispano bruscos cambios sociales de carácter trascendente, profundo y duradero, fruto de una serie de traumáticas rupturas sobre las que las fuentes escritas parecen haber guardado silencio: el eterno debate entre ruptura y transición en uno de los períodos históricos más trascendentes de Europa. Al respecto, sólo algunas de las principales conclusiones del estudio son las siguientes:

-La presencia de determinados objetos o materiales de lujo en las necrópolis del campesinado es puesta en relación con una estrategia por parte de las élites para captar o fidelizar a la clase social productora. Estas producciones artesanales formarían parte de una recompensa asociada al discurso legitimador de las nuevas élites durante un siglo de grandes cambios políticos y sociales, donde la competencia entre estas élites por captar una fuerza de trabajo diezmada y a la vez reacia a continuar con su anterior rol pasivo vivido en las antiguas *villae* serían parte de una serie de cambios que el autor denomina “revolución”.

-El autor redefine el surgimiento en el siglo V de nuevos centros de poder secundarios materializados a través de la construcción de *castellae* y los relaciona dialécticamente con los poderes asentados en los centros urbanos.

-El periodo que va de finales del siglo V al siglo VIII es percibido como una sucesión de movimientos enfocados en preservar o restaurar la posición hegemónica de la gran propiedad fundiaria, donde las nuevas elites emergentes son ahora las mejor posicionadas para estrechar el cerco sobre las parcelas de autonomía campesina.

-Se reivindica el papel de las comunidades rurales alejadas de los principales núcleos de poder en la configuración de la historia posterior, argumento en el que la documentación ar-

ÍNDICE HISTÓRICO ESPAÑOL



ISSN: 0537-3522

CEHI- Universitat de Barcelona (abril 2017)

queológica disponible relativizaría la importancia del componente cultural “bárbaro” por lo que concierne a la emergencia del fenómeno aldeano.

Como bien señala el autor: “las modificaciones introducidas en la lectura e interpretación de los registros arqueológicos objeto de revisión plantean tal vez más interrogantes nuevos que soluciones a los expedientes del pasado”. Y precisamente de ello se trata, de seguir formulando preguntas hasta que el planteamiento de nuevos interrogantes derivados de nuevos estudios ayuden a responder otras cuestiones más antiguas y la rueda no deje de girar; o sencillamente, de que seamos capaces no sólo de localizar y/o identificar nuevas evidencias arqueológicas en relación a los interrogantes planteados, sino también de interpretar las antiguas a la luz de las nuevas metodologías y el contexto histórico. Por todo ello, un libro como el presente, que además de proponer nuevos enfoques es capaz de plantear interrogantes necesarios en torno a las relaciones de las élites con un campesinado del siglo V hispano complejo de excavar e interpretar y donde el registro arqueológico sigue siendo objetivamente escaso y parcial, de interpretación fluctuante² y precario a nivel de documentación literaria, merece una lectura atenta.

JORDINA SALES CARBONELL
(GRAT, Grup de recerques en Antiguitat
Tardana, Universitat de Barcelona)

² CHAVARRIA ARNAU, A. “¿Castillos en el aire? Paradigmas interpretativos ‘de moda’ en la arqueología medieval española”, *XXXIX Semana de Estudios Medievales. De Mahoma a Carlomagno: los primeros tiempos (siglos VII-IX)*. Pamplona: 2013. págs. 131-166.